LA GENTE DE GILLETTE

LA GENTE DE GILLETTE
No por lo que llevan

¿Has oído hablar alguna vez de un dios?
Él es como uno, solo que vende cuchillas de afeitar.
Por supuesto, es una broma.
El Hombre Gillette no nace santo.
Nace dentro de una gran organización.
De ella aprende disciplina, método, respeto por el consumidor, atención al detalle y la capacidad de observar el mundo y entender sus cambios.
Absorbe estas lecciones de su «Madre Gillette» y las transforma en algo personal, libre y profundamente humano.
Cuenta historias sin presumir.
Escucha sin interrumpir.
Construye sin dominar.
Conecta lo que otros ven como separado.
Ofrece mapas, no destinos.
Por eso no lo reconoces por el logotipo que lleva.
Lo reconoces por la manera en que ve el mundo.
Y cuando lo conoces, rara vez lo olvidas.
Como una fragancia que llevas cada día.
Como una cuchilla que reconoces desde la primera pasada.
Como una historia que sigue viviendo dentro de ti.
La Mujer Gillette no salió de la misma escuela.
No comparte las mismas características que un hombre.
Ella es más capaz.
Porque vive a través de tres inteligencias, no solo una.
La racional y lógica.
La emocional y afectuosa.
La intuitiva.
Tres.
Un número perfecto.

Y pensar que, cuando nos trae al mundo, transmite una parte de ese factor X que nos permite parecernos un poco más a ella.
Pero a menudo el factor Y no logra encontrar la armonía adecuada con los demás factores.
Y lo que nace puro pierde intensidad.
La Mujer Gillette conoce la fuerza sin necesidad de exhibirla.
Conoce la fragilidad sin avergonzarse de ella.
Sabe leer lo que se dice.
Y lo que se calla.
Nota detalles que a otros se les escapan.
Conecta personas antes de conectar ideas.
Construye puentes mientras otros discuten dónde poner las fronteras.
Por eso no la reconoces por el cargo que ocupa.
La reconoces por la huella que deja detrás.
Silenciosa.
Profunda.
Duradera.
Como las mejores historias.
Y quizá porque cada espejo refleja al padre que hay dentro de cada mujer.
Él ofrece mapas.
Ella deja huellas.
Ninguno de los dos se reconoce por lo que lleva.
Ambos se reconocen por lo que queda en la sala después de que se hayan ido.
En una palabra:
GILLETTENARRATIVE

Ferdinando

© Ferdinando Frega. Todos los derechos reservados. Registrado oficialmente y protegido por la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos.